

Cadenas de Sangre

Ave Fénix



Capítulo 1

1

Contemplo a una joven a punto de morir; mientras su padre está agonizando de dolor. Ha perdido a todas las personas que alguna vez amó en este mundo y ahora, ver a su hija entre la vida y la muerte, le causa un dolor indescriptible; sin embargo, su dolor, es menos intenso que el mío, pues esta muchacha, que duerme en agonía sobre la cama —; hace unos cuantos siglos, en su anterior vida, provocó que mi vida cambiara. Me convertí en el guardián de la Tierra de los Dragones por encontrar el conocimiento que vive dentro del corazón; aunque, el destino tenía otros planes para nosotros. Ambos lo aceptamos. Por esta razón nos encontramos aquí y mientras espero que el karma tome una decisión, contaré lo que sucedió para encontrarnos en esta situación tan sufrida.

La historia que voy a contar comienza cuando Dana — una criatura hermosa, atrapada en el cuerpo de un humano femenino —, recibe una noticia demasiado espeluznante e inesperada. Al ser notificada, quedó petrificada y vio fijamente a otro ser igual de hermoso, llamado Liam. Los describo como hermosos, porque al ver a estos individuos físicamente, atrapan a cualquier mortal con su belleza, pero, no creas que se trata de vampiros. Son criaturas atrapadas en el cuerpo de humanos porque esa fue su condena; tienen la creencia que, al beber sangre humana, tendrán la juventud eterna; antes de ser bestias sedientas de sangre, eran humanos.

Así pues, Dana tuvo una misión en el pasado que consistía en matar a la hija recién nacida de Anael. Estas criaturas venían de un mundo diferente al actual, su esencia estaba contenida en un cuerpo humano, el cual, deterioraron con sus prácticas ocultistas y esotéricas; estos seres, prefirieron adorar a la oscuridad que a la luz, y él, era parte del grupo que siguió siempre a la luz; a pesar, de estar condenado en el mundo por unos cuantos siglos; en pocas palabras, conoció el Edén y por un error, fue desterrado; sin embargo, ya puede regresar a su hogar; después de ser desterrado, en el pasado se condenó cuando conoció a una mujer a la cual le brindó pasión desenfrenada y perdió parte del fuego de la vida que tanto trabajo le costó crear; este fuego se había acumulado en su corazón por años para regresar a casa. Por eso vive en este mundo de sufrimiento. En este mundo terrenal, fue dónde conoció a Liam, quién, celoso de la poca felicidad que había acumulado su rival, intentó dejarlo en este mundo de pecado, haciéndolo perder todo lo que estaba devolviéndole la luz que había perdido su corazón, le arrebató a su enamorada quitándole

la vida. Así fue, que Anael, abandonó a su grupo de hermanos caídos y decidió perderse en el mundo; lo cual fue un acto de traición hacia Liam, porqué, las criaturas que simpatizaron con su enemigo, lo siguieron; desde ese momento, el ser sediento de venganza y muerte; mandó a buscarlo por todo el país hasta encontrarlo junto con aquellos que lo siguieron. La persecución duró un siglo, años suficientes para que Anael sentará cabeza otra vez, y conociera a una mujer que lo amó hasta el día de su muerte; dejándole una hermosa bebé, a la que llamaron Aurora, el bebé que Dana asesinó en la playa una tarde, dónde el crepúsculo estaba creando el espectáculo más hermoso y divino, en el cual, una muerte en la costa sería muy dichosa; sin embargo, la muerte de Aurora no fue nada armoniosa; se ahogó cuando la marea del mar la alcanzó sobre la arena y las rocas dónde la abandonaron. Aquel acto de maldad pura, afectó a Dana, quién ha pesar de los años, no ha podido aceptar el dolor inmenso que ha estado en su corazón por diecisiete años.

Dana, seguía frente a Liam; miró los labios de aquel hombre moverse; sin embargo, no escuchaba el verbo que transmitía, no ponía atención a lo que le indicaba; Su interlocutor le estaba dando una orden, la que pudo escuchar con claridad, — después de su episodio de regresión—, la dejó estupefacta.

— Mátala... —, dijo Liam. — No debe estar con vida.

La fémina nuevamente siguió las órdenes Liam. Todos los enemigos de Anael desconocían que Aurora murió realmente y pensaron que la chica a la cual debían buscar y matar, era ella, por eso, Dana no creía que siguiera con vida, porqué, antes de arrebatar a la bebé de los brazos de Anael, él le pidió piedad por la vida de su hija; aún lo recuerda con el cuerpo herido sobre la arena y el rostro lleno de sangre. Lo único que brillaba en aquel hombre moribundo, eran sus ojos color zafiro; por lo tanto, al ver que estaba casi al borde de la muerte, lo dejó agonizando de dolor, llevándose a su hija. Cuando Liam se enteró que Anael nunca murió, no le dio tanta importancia, ya que su venganza había sido completada; él mató, nuevamente, a la mujer de su rival con sus propias manos y a su hija, el mar se la tragó.

Dana fue en busca de Anael pensando que él estaría con su hija; no fue así, pues lo encontró solo en una calle caminando, casi cuando el crepúsculo comenzaba a aparecer en el basto cielo. La calle tenía una enorme barda de concreto que dividía una parte de la ciudad con la playa. La fémina, por lo tanto, caminaba sobre la barda estudiándolo, y cuando se percató que aquel no se había dado cuenta de su presencia, se dejó caer al suelo y lo llamó. El sujeto se impresionó demasiado por ver a Dana después de tantos años. Lo que nunca esperó, por desgracia, fue qué otra vez Liam diera con su paradero; pues se había asegurado de perderse

para siempre de él.

— Tiempo sin verte, Anael.

— ¿Qué estás haciendo aquí, Dana?

— Vine por tu hija. Mi vida cuelga de un hilo por su culpa; no pensé que fuera tan fácil encontrarte otra vez en esta ciudad.

— Has pensado mal. — Mintió. Él ya no vivía en esa ciudad; estaba ahí, porqué desde que murió Aurora busca a su hijastro, quién había escapado el día que Liam y Dana atacaron. — No pensé que vinieran a buscarme en el lugar dónde morí, Dana. Además... —, comentó con mucho dolor. — Mi hija está muerta. Creo que debo recordarte que Aurora está muerta...

Dana con mucho enojo, se abalanzó sobre Anael. Sorprendido miró a la bestia a los ojos; quería descifrar porqué buscaba a Aurora, pensó en un momento de debilidad, que tal vez, usaba esa excusa para volver a intentar matarlo, pero, debía indagar y, como la criatura solo bufaba y no hablaba, decidió romper el silencio.

— Me dejaste agonizando de dolor en la playa mientras te llevabas a Aurora en brazos, perdí el conocimiento y jamás la encontré...el mar se la tragó. Dana ¿qué es lo que quieres en realidad?

— Liam no miente, Anael. Él... — Hizo una pausa, ¿estaba dudando sobre las palabras de Liam? Anael decía la verdad, lo veía en sus ojos, ¿entonces a quién debía matar? La sombra de duda que se plasmó en su mente, provocó que su interlocutor se aprovechara de la situación y le diera un fuerte golpe en el rostro, alejándola de su cuerpo; siendo libre para atacar mientras podía, porqué no estaba en condiciones de tener una pelea cuerpo a cuerpo; Dana tenía ventaja, y mucha.

El golpe que recibió la fèmina, solamente hizo que se mordiera la mejilla derecha; la sangre comenzó brotar dentro de su boca y escupió mirando a su atacante con desdicha. Ninguno de los dos hizo nada al respecto por unos minutos; sin embargo, aquella pelea insignificante la perdió Anael. Dana reaccionó con violencia al grado de estamparlo en la pared de concreto, acción que lo sofocó; fue piadosa otra vez con él, dejándolo con

vida y el hombro dislocado.

— Uno de los dos está mintiendo. — Recalcó Dana antes de irse. — Voy a matar a tu hija de nuevo.

Anael, respirando con dificultad sentado sobre el suelo y recargado en la barda que dividía la playa, — después del ataque —, vio alejarse a Dana. Aquella hermosa bestia, alguna vez fue su amiga; casi podría decirse que eran hermanos, pero, decidió la oscuridad por la luz, porque no pertenecía a ella por más que quisiera que Liam la aceptara; ya que aquel ser, había caído y ella quería caer junto a él por siempre. Liam nunca fue para Dana y ella no pudo aceptarlo; porqué cuando regresó a casa, su líder no soportó haber fallado otra vez y aquella hermosa criatura que le amaba con todo el corazón, murió entre sus dos manos asfixiada; sin embargo, antes de morir, la fèmina descubrió que la hija de Anael, no era Aurora, era otra chica de nombre Minerva, pero, nunca se explicó de donde había salido; un detalle que nunca pudo decirle a Liam.

Minerva esa noche, — en la que su padre fue atacado, — se encontraba en la casa de su amiga Marina; ambas decidieron ir a cenar al salir de la universidad, porqué ese día Anael aún no regresaba de un lugar desconocido. Su padre, solía desaparecer de casa sin dejar aviso, pero, lo que Minerva no sabía, era qué Iván siempre acompañaba a Anael a golpear individuos para obtener información sobre el paradero de June. El hombre sabe que su hija por ahora no está en peligro porqué puede verla al cerrar los ojos; la miró cenando en casa de su vecina, la cual, — ante mis ojos, no es más que una marioneta que le llamaron Marina —; la hija de Anael, estaba preocupada porque llevaba una semana sin volver a casa; por lo tanto, ante la aparición de Dana, debía darse prisa para volver.

Anael podía ver el futuro, aunque, prefería vivir el presente desde que perdió a su última esposa ; estaba claro, que su destino era perder a las personas que amaba cada vez que usaba su habilidad para salvarles la vida, él caía infinidad de veces a este mundo; por lo tanto, sus hijos más grandes — que están perdidos por el mundo, durmiendo siestas, peleando con enemigos y salvando el pellejo de su propio padre sin que se de cuenta, de vez en cuando —, no lo han visto en años y no les importa por ahora, porqué saben que su padre los abandonó para protegerlos, y por desgracia, tuve que criar a un montón de niños en la Tierra de los Dragones, — aparte, de los que ya estaba criando —. Soy bondadoso, y acudí a la llamada de Anael cuando me invocó. Me sorprendió bastante que al enterarse que Dana buscaba a Minerva, no me haya llamado.

Capítulo 2

2

Iván esperó a Anael por horas, caminó por las oscuras calles de la ciudad, que fueron iluminadas por unas cuantas luces, pero, aun así, no podía ver mucho la calle, pues los autos casi no transitaban y más a esa hora de la noche. Ya era muy tarde, todo el mundo yacía en casa dormido y caliente en su cama. Menos él. Se recargó en el muro de una casa cercana. Cerró los ojos e interiormente intentó calmar su mente de todo pensamiento que la invadía, ya que debía contactar a Anael de la manera, que siempre se han comunicado. Cuando todo pensamiento de su mente fue calmado, se concentró en su corazón, luego, pidió a su luz, que le permitiera hablar con Anael, donde quiera que se encontrara. Su amigo nunca contestó a su llamada telepática causándole preocupación, al no contestarle significaba que se había metido en problemas. No le quedó más opción que ir a buscar a su compañero. Buscó entre sus bolsillos su cajetilla de cigarros; sacó uno, lo metió en su boca y lo prendió con el encendedor. Observó la calle con atención y a lo lejos, pudo escuchar los pasos de una persona. Se giró, y en efecto, una silueta iba acercándose a él, por lo tanto, esperó qué ese sujeto llegará a la luz de un poste para ver quién era. No lo distinguió; sin embargo, levantó una ceja incrédulo porqué habían dicho su nombre en medio de una calle oscura; era la misma dónde Dana había atacado, solo que ambos compañeros, se vieron unos metros más lejos.

— Iván...—, volvió a llamar Anael. Suspiró con alivio, pero, por un momento, unas ganas de darle un golpe en la cabeza se cruzaron en sus pensamientos, porqué, comenzó a discutir con su compañero de viaje.

— ¡Maldita sea, Anael! — Corrió hasta él y tiró el cigarrillo en la calle. — ¿Qué demonios te ha pasado ahora? — Preguntó enojado, mientras bufaba.

Anael sonrió de lado a lado. Tuvo que contarle toda la historia sobre Dana; desde que lo encontró hasta que lo dejó. —Piensa que Aurora está viva...Minerva estará en peligro, piensan que Aurora está viva...debe de haber alguien que me está traicionando...otra vez... — Anael se recargó en el hombro de Iván, vencido. Su pelo corto rozó suavemente su rostro, alertándolo que se iba a desvanecer.

— ¿Y June? — Iván trató de sostener a Anael; sin embargo, se dio cuenta de su debilidad para seguir andando; supuso que Dana lo hirió bastante.

— No hay rastro de él, Iván. Creo que está muerto... — Respondió dando

un gran suspiro.

—Te llevaré al hospital, luego iremos a casa, pero, tienes que decirle porqué siempre llegas herido Anael, por lo menos sólo eso. Últimamente... se ha vuelto insoportable, es más rebelde y grosera... — El herido afirmó con la cabeza, aunque, la idea le desagradaba bastante, no sabía cómo empezar a contarle una historia fantástica a Minerva; le gustaba la literatura de fantasía, pero, demostrarle que su literatura favorita era casi una realidad, sin dragones; le parecía difícil; aunque, la actitud que estaba tomando su hija le desagradaba bastante y por eso, culpaba que era la edad de la adolescente y la decepción amorosa que se llevó unos meses atrás. — No te preocupes...te ayudaré a contarle la verdad; su conducta es tu obligación...

— Si June está muerto...hemos venido en vano todos estos años. ¿Crees que sea tiempo...de...intentar llevarla a casa? — Preguntó Anael con tristeza.

— Es tú hija, cuidas de ella...Sí no encuentras a June, lo demás es tú decisión.

— No me preocupa June, me preocupa cuando se encuentre con Sayed. Si no deja que Minerva entre...no voy a poder protegerla en este mundo con Liam tras ella, pensando que es Aurora.

— Lo que está destinado a ser, será. — A unas cuantas calles se encontraba el auto y en el camino ambos dejaron de hablar; los dos se sumieron en sus propios pensamientos, Anael en su hija y en mí, e Iván, pensaba en June. Cuando llegaron al auto el dueño sacó las llaves del bolsillo del pantalón y apretó el botón para abrir las puertas.

— Llegaremos en media hora, te llevaré al hospital y después de eso...iré a ver cómo está tu hija. — Le abrió la puerta a Anael para que subiera.

— Vale...— Iván no le quitó la mirada de encima. Lo examinaba, pero, no supo por qué no le decía algo. Anael pensó que, tal vez, ahorró la discusión de siempre, ya que no encontraban a June y eso le irritaba, además, él siempre resultaba herido porqué busca sujetos que debe de evitar, aunque, para encontrar a June, obligatoriamente tiene que ir, mientras se queda cuidándole la espalda.

— ¿Qué piensas? — Preguntó Iván rompiendo el silencio mientras encendía el auto. Anael vio hacia la ventanilla antes de responderle.

— ¿Por qué siempre vienes conmigo? Iván suspiró molesto. No quería volver a contar la historia. Quizá nunca la había contado con lujo de detalles, pero, lo desterré — según él — de la Tierra de los Dragones. Lo alejé de este lugar por una buena razón; uno de mis propósitos en está

existencia — aparte de cumplir mi papel de guardián en estas tierras — era proteger a Minerva mientras convivió en ese mundo lo más que pude, porqué al conocer este mundo, el mundo al cual pertenece su padre, las pruebas en sus vidas serán difíciles. Si Iván no acompañaba a Anael en busca de June; Minerva no estaría más en este tiempo y el destino sería otra vez esperar su regreso unos siglos más.

— ¡Hey, contesta! — Exclamó Anael, repentinamente, Iván volvió al presente. Volteó algo apenado y con rapidez puso la vista al frente. — Respóndeme...

— Sayed me obligó a estar contigo...— Contestó con frialdad.

— ¡Ja! — Rezongó Anael en el mismo tono de voz que Iván, recargó su brazo cerca del vidrio y colocó su cabeza en su mano, derrotado. — ¿Por qué nunca me lo contaste?

— Porqué no confiaba en ti... este mundo te corrompe...lo sabes... ¡Mirame! Me gusta fumar un cigarrillo de vez en cuando...

— Ahora, ¿empezarás a confiar en mí? Nos conocemos desde hace mil años, Iván. — Su pregunta hizo que una sonrisa se dibujara en los labios de su amigo.

— Ya lo hago Anael, es solo que...me cuesta pensar que Sayed me desterró de casa sólo para estar contigo... claro...que esa es la excusa; me desterró porqué me enamoré de la esposa de su hermano... — Empezó a disminuir la velocidad del auto, mientras encogía los hombros. — Además no entiendo por qué todos ustedes dejaron su hogar. Este mundo no es feliz...en casa todos éramos felices.

Es verdad. Iván sabe que en este mundo, todas las personas que viven en él sufren por no ser felices, piensan que la felicidad es comprarse cosas materiales o tener una profesión que les dará mucho dinero y reconocimiento.

— No me llesves al hospital, vamos a casa...

Iván estaba preocupado por la condición de Anael y tuvo que llevarlo al hospital más cercano para que le acomodarán el brazo y después de estar unas cuantas horas en la sala de urgencias y soportar gritos lamentables; regresaron a casa. Pensando que Dana no se quedó conforme con la charla de unas horas antes, decidió llevarlo a casa a descansar todo lo necesario, así que, aquel compañero de viajes extremos, tuvo que ir por Minerva, primero a casa de su vecina a pesar de la hora que era, pasaban de las 9 p.m.

En aquel hogar vivían tres personas, Isaac, el hermano mayor de Marina, y la madre de estos dos. Por lo tanto, con mucha pena, porque Iván es demasiado tímido, tocó el timbre de la casa ajena. Inmediatamente, Isaac fue a abrir la puerta y al verlo, llamó a Minerva complacido.

— De nada. — Se limitó a decir el joven por la cena que su madre le había proporcionado. Desde que Anael desaparece, la chica no salía de su casa y eso le molestaba mucho. Él tenía sueños premonitorios, y tiene más o menos — desde que Anael y ella se mudaron al frente — sueños donde Marina muere por culpa de Minerva. Ella, torció la boca. No dijo nada y salió de la casa mientras su amiga Marina iba tras ella para despedirla en la puerta. En el camino a casa, veía el suelo distraída, pues, le gustaba ver la sombra que se proyecta en el pavimento. Miró unas botas en frente de color negro, así que sorprendida, levantó la cabeza pensando que se trataba de aquel hombre de quién se enamoró hace unos meses atrás, pero, no había nadie y esto provocó un escalofrío tremendo en su espalda.

— Juraría que...

— ¡Minerva! — Gritó Iván — ¿A dónde vas? — Giró percatándose qué pasó la casa, por lo tanto, volvió a andar de regreso.

— Lo siento estoy distraída. — El mayor la esperó en la puerta que estaba abriendo con las llaves que Anael le había dado. Entró y fue tras él, después, prendió las luces y siguió caminando, aunque, su rostro se estampó con la espalda de una persona.

— ¡Oye! — Al ver la espalda del sujeto que entró primero que su persona, percibió que temblaba. Lo llamó por su nombre, y no respondió. Lo tomó de la cintura, se impulsó para ver por qué temblaba, Minerva no podía creer que Iván estuviera asustado, pues afuera, se asomaba un hombre por la ventana, pero su figura se perdió de inmediato.

— ¿Acabas de ver un fantasma? —, cuestionó sin dejar de ver a la ventana; la joven no sabía que era lo que el amigo de su padre veía a través de la ventana.

— Creo que vi a alguien...que no he visto en años. — Dijo. Minerva al no tener a su padre cerca, debía por lo menos, abrazar a Iván. Era una persona que quería y apreciaba mucho. Aspiró su aroma que le agradaba tanto, el perfume que siempre usaba la engañó, pues estaba segura, que olía el perfume de su padre.

— Hueles a papá...— Dijo. Lo soltó para verlo a los ojos y al instante, sintió que algo cambió en ella, una sensación de odio y enojo que la

angustió por completo.

— Debes venir conmigo, tenemos que hablar — El hombre comenzó a caminar hacia las escaleras.

— ¿Dónde está papá? —, preguntó seriamente la joven.

— Arriba...descuida está bien... — sonrió de medio lado. Minerva se sorprendió, esperó que Iván pronunciara la palabra hospital, no la palabra arriba. Le vio intentando procesar las palabras que debía articular. — Tiene el hombro dislocado —, comentó el mayor antes que la chica se pusiera al borde de la histeria.

Minerva con paso firme, caminó hasta las escaleras, subió cada peldaño haciendo notar en cada paso, la furia que comenzaba a invadir todo su ser. Iván, sio un suspiro de derrota y sigiloso, siguió a la joven. Imaginó que al ver a su padre iba hacer un drama típico de alguien que estaba en la plenitud de la adolescencia. La joven; sin embargo, trató de imaginarse a su padre con el hombro dislocado. Sabía que quizá le dolía demasiado ¿pero por qué no avisaron antes? Sus pensamientos fueron reemplazados por la sensación, nuevamente, de que era observados por un ser invisible desde atrás; se aferró al pasa manos que estaba incrustado en la pared y, giró un poco la cabeza para mirar a la persona que iba detrás, él, miraba a su vez, hacía Minerva; Iván tragó — como si esa acción le armará de valor para no mirar atrás — porque quería hacerlo, pero, presentía que era peligroso; así que, engarruñó su mano máas en el pasa manos. El sujeto comprobó que él sentía lo mismo, viró hacía la ventana cuando Minerva subió las escaleras por completo, aunque regresó la vista hacia delante unos segundos después, porque ha visto a Minerva observandolo desde el pasillo; para intentar despistar la situación, sacó su caja de cigarros del bolsillo del abrigo.

— ¡Ya me harté! — Gritó Minerva. — ¡Me estresa!

— A mí también... — Contestó secamente su acompañante. Ante tal contestación, Minerva no pudo evitar ver al hombre confundida. Nunca había escuchado ese tono de voz en él, con respecto a su padre.

— Espera un momento, Minerva. Tu padre está dormido; pero, debo decirte algo antes de despertarlo. — Hizo una pausa antes de hablar, se metió el cigarrillo a la boca, aunque, no lo encendió. — Siempre estoy con él...Minerva— Confesó. — Aunque debo decir que siempre voy con él...Anael...llega herido porque se mete en problemas con personas que no debería... — Suspiró.

— ¿Y cómo conclusión? — Replicó con ironía.

— Como conclusión... —, respondió Iván. — Anael lleva años tratando de encontrar a una persona en particular...Y otras veces...porqué tiene que cuidar algo que ahora es su más grande responsabilidad. — Él se rascó tras la cabeza.

Me pregunto si debo crearme la historia o no. Aunque el padre de Minerva busqué algo y llegué siempre en malas condiciones, le parece a la joven, un capítulo sacado de un libro de ficción. Se empezó a cuestionar las palabras de su interlocutor y las enumeró, porqué para empezar, su padre nunca le había mencionado que buscaba a una persona, en segundo lugar, porqué ella nunca pensó que Iván fuera su compañero de aventuras. Recordó que algunas veces, el amigo de su padre, aparecía en la casa al día siguiente del regreso de su progenitor y para su sorpresa, él tenía heridas leves como raspones y moretones a simple vista; sin embargo, se excusaba diciendo que por el lote baldío tras su casa, habían llegado mascotas perdidas, miedosas y/o agresivas que lo mordían y rasguñaban. Siempre le dijo que los animales no lo querían, por lo tanto, Iván sonreía indiferente y a veces, dejaba que Minerva le curara las heridas. La muchacha procesó la información — recalqué antes qué esto le parecía ficticio —; pero, pasaron los segundos y sintió que encontró coherencia a los sucesos pasados.

— ¿Entonces Anael es un agente secreto en cubierto?

— ¿Qué parte dé que Anael busca a una persona no te quedó claro? — Exclamó Iván.

Minerva se desilusionó ante la respuesta. Así pues, la hija de Anael bajo la vista hacia sus zapatos. De verdad esperaba que Anael fuera una clase de espía del gobierno de Argentum y peleaba para proteger a sus conocidos contra las personas frías de Antares.

— ¿Y quién es esa persona? ¿Y qué cosa es lo que cuida? — Preguntó con seriedad.

— Tal vez han escuchado su nombre...

— Él dice muchos nombres... —, interrumpió Minerva levantando la ceja por un momento, percibió que Iván no le diría el nombre de aquella persona tan importante. — ¿Nos vas a decir cómo se llama? O ¿Tengo que preguntarle a mi padre? —, interrogó con autoridad.

Iván se rascó la nariz.

— Te diré el nombre, pero, es todo lo que puedo decirte hasta el momento. — Levantó la ceja con la expresión de desconfianza. — Su nombre es June... — El tono de voz que utilizó Iván demostró frialdad. Está enojado con June. Más que enojo, hay algo escondido en ese tono de

voz que me deja pensativo al igual que Minerva.

— Así que busca a June... — Esas palabras salieron de Minerva.

Iván le vio impresionado, por su afirmación apostó que lo conocía de algún modo, la chica se limitó a encoger los hombros. — Cuando Anael me adoptó... — Dijo. — June iba con él...Recuerdo que sentí miedo al saber que tendría un padre... Sé que tenía tres años, pero aún lo recuerdo...Iván... — El corazón del mayor se encogió de imaginarse como estaba la joven de pequeña viendo que Anael se la llevaría a casa; se imaginó que de seguro se veía muy asustada. — Me escondí detrás de la perrona que vivía conmigo y cuando menos lo esperé, tenía a ese adolescente delante de mí, a la vez que se agachó para verme a los ojos... — Minerva sacudió su cabeza. El amigo de su padre estuvo algo sorprendido porque ella nunca hablaba del día que llegó a vivir con su padre, decía que estaba demasiado pequeña para recordarlo, al parecer le mintió. —Llevaba un bulto blanco en sus brazos...y era una pequeña bebé. Sonrió cuando la mostró y me dijo: Te dejaré cuidarla hasta que ella tenga edad para hacerlo sola... Me acerqué a ver a la pequeña bebé y estaba dormida. Aún no entendía lo que significaba eso. Así que después volteé con Anael, asustada; él como siempre sonrió y me dio confianza. — Minerva siguió con ese tono de voz misteriosa —. Pero...Nunca volví a ver a June y mucho menos a ese bebé.

— Afortunado aquel que vio a June ese día...— La voz de Iván tenía demasiado sarcasmo. — Ese bebé era hija de Anael...tendría una semana de vida cuando la viste...pero, es imposible que la hayas visto, Minerva...Cuando Anael te acogió, ese bebé no estaba con él y mucho menos June. — Comentó Iván.

— ¿Qué paso con ellos? — Preguntó muy interesada.

Ante la pregunta, Iván sonrió de medio lado.

— Esa bebé murió... por eso hemos estado buscando a June por años. — contestó con normalidad. Sin duda Iván tiene algo con June. Cuando habla de él se nota la seriedad y la frialdad en su voz cada vez más, entre más mencionaba el nombre de June, el tono de su voz es más despectivo.

Al darse cuenta que su interlocutor, callagbqa y daba fin a la plática, la joven, caminó por el pasillo hasta dar afuera de la habitación de su padre. Colocó su mano en la manija de la puerta y jaló hacia abajo para abrir la puerta; cuando lo hizo, miró a su progenitor dormido, placidamente sobre su cama matrimonial; la luz estaba apagada, y la encendió; ni siquiera la luz molestó el sueño de Anael, por lo cual, hizo preguntarse a la chica si en realidad estana dormido o se encontraba inconciente.

— ¡Papá! — Exclamó fuerte y claro la muchacha, sacando a su padre de su estado de meditación; meditaba acostado sobre la cama porque se sentía pan molido para sentarse.

— Hola... — Al escuchar a su padre hablar, el brillo de una persona sin preocupaciones, regresó a sus ojos; una sonrisa se dibujó en sus labios, pero, de un momento a otro su boca se torció. Anael estiró su brazo y atrajo a su hija hacía él para darle un cálido y amoroso abrazo.

— ¡Eres un idiota! — Gritó con enojo. Su padre apestaba a sangre. Quería reclamarle demasiados hechos; si, era el momento preciso para contarle que ella sabía uno cuantos secretillos; no se los contaron, Minerva estaba descubriendo el conocimiento que guaraba en lo más profundo de su ser. — Estás en serios problemas...— atajó con firmeza. Tenía que decirle todo antes que fuera tarde, había situaciones que comprendía y otras que necesitaba la ayuda de su padre. Él e Iván que estaba recargado en el marco de la puerta, le miraron intrigados. — Papá... — Dijo seriamente. — ¿Por qué nunca me dijiste?... — La pregunta de Minerva, hizo que su progenitor le mirara serio; esa pregunta no tenía una respuesta; eran muchas respuestas y esa noche, Anael tuvo que decir la verdad poco a poco a fuerza. Estudió a su hija; quién se percató que su padre se tardó mucho tiempo en contestarle, pensó en la razón de su negación a responder, ella, quería respuestas lo antes posible.

— Correrías peligro... — Respondió Anael.

— ¿De June? — Preguntó.

— No...

— ¿De quién? — Cuestionó Minerva una vez más.

Anael dio un largo suspiro, que formuló en Minerva estas preguntas: ¿peligro? ¿Es por mí? ¿Qué es lo que sabes? El cambio que experimentaba día con día desde hace unas semanas, le aterraba constantemente.

— De alguien más, June no es un peligro para nosotros. — Contestó Anael muy convencido. Después de unos segundos tosió y tomó una gasa que tenía debajo de la sábana. Minerva, otra vez, percibió el olor a sangre. — Dame espacio para respirar, ¿quieres? — dijo entre tosidos. Aquel ataque de tos, duró el tiempo suficiente para que la chica se quedara dormida sobre la cama; se había hincado y recargado al lado de su padre sobre el colchón.

— Minerva se ha quedado dormida... — Le dijo Iván a Anael.

Ella, se encuentra acostada en la cama, nadie se percató cuando dejó el mundo físico para entrar al mundo de los sueños. Anael la vio por minutos

y es por eso que hubo un momento de silencio en la habitación. Él se percató que su hija no dormía, al contrario, estaba tan despierta que no quedó atrapada en los sueños cotidianos de los humanos.

— Andando...— Iván se acercó a la cama y cargó en sus brazos a Minerva, mientras, la joven en la otra dimensión, intentaba salir de la casa por la pared. Anael fingió no verla y escucharla al igual que Iván.

Capítulo 3

3

Al día siguiente de aquella conversación que quedó inconclusa, Anael se encontraba dormido en su habitación, la noche anterior, durmió con tranquilidad hasta que, abrió los ojos lentamente al sentir qué en sus parpados entraba la luz del Sol. Vio con pesar su habitación iluminada por la luz del día y se giró hacia el otro lado para evitar la luz cegadora que entraba por la ventana, pues no le gustaba despertar antes de lo planeado. Al colocar todo su peso del otro lado de su cuerpo le dolió el hombro y soltó un grito.

— ¡Ah! ¡Demonios!

Cerró los ojos con fuerza por el dolor intenso que invadía su extremidad. Después los abrió de nuevo bruscamente y se percató que Minerva estaba dormida a su lado. Sonrió al verla dormida dándole la espalda, se impresionó que no se despertara con semejante grito. Iván, la llevaba en brazos a su habitación, pero, le comentó que la puerta del cuarto de la muchacha estaba cerrada con llave y no tenía tiempo de ponerse a buscar las llaves en un lugar, que no era su casa. Él, resignado, destendió toda la cama para hacerle espacio a su hija y tuvo que moverse más para quitarle los zapatos y arroparla en la cama, pues su amigo, salió disparado de la casa en cuanto se deshizo de Minerva. Debía despejar la mente por toda la información que había recibido esa noche. Se durmió al despejar todos los pensamientos de su cabeza y ahora estaba despierto pensando que hacer con su hija, que debía estar en ese momento en la escuela.

— Minerva. — Dijo en voz baja mientras la movió de un lado a otro con suavidad, teniendo la mano en el hombro de su hija, quién no despertaba. — Ya es tarde... despierta... — La chica rezongó y se giró sobre la cama. Un intento tras otro y la joven nunca despertó, por lo tanto, se dio por vencido y decidió levantarse. Se sentó sobre su lugar, buscó sus zapatos en el suelo, se los puso y anduvo hasta llegar al baño, que estaba al otro lado del pasillo, lavó su rostro y dientes y fue a la cocina a prepararse el almuerzo.

□□□□□

— ¡Papá! — Escuchó que su hija gritó, mientras leía el periódico del día de ayer, a la vez, que le dio un bocado a los huevos revueltos que cocinó, no masticó bien, pues, el corazón le latió muy rápido alertándose del peligro que apenas iba a comenzar, por un lapso breve se había olvidado de lo sucedido la noche anterior. Miró a Minerva y observó su rostro sonrojado,

estaba agitada y sorprendida. Pensó que lucía ese aspecto porqué había despertado en su habitación, ya que, hace años que Minerva dejó de dormir con él, las historias del coco ya no le afectaban tanto y ya podía dormir tranquilamente solo, esas situaciones de miedos nocturnos, su hija tuvo que lidiarlas sola.

— ¡Ya es tarde! — Gritó mientras observó el reloj qué estaba en la pared sobre el refrigerador. — ¿Por qué no me despertaste? — Amenazó.

— Lo intente, pero, no me hacías caso...— Reprochó.

Minerva puso un gesto de enfado; sin embargo, se dejó caer sobre la silla frente a su padre, no le afecta tanto no ir a la escuela, odiaba estudiar, así que por un día que se ausentara, no iba afectar su aprendizaje.

— Tenía que entregar la tarea...Un día del año que la he hecho... y no voy... — Anael la contempla sumamente sorprendido.

— Quieres decir qué ¿nunca cumples con tus obligaciones? — Preguntó con seriedad.

Ella negó con la cabeza apresuradamente.

— ¡No es lo qué piensas! — Dijo exaltada. —Es sólo qué...siempre la hago en el salón...— Anael comenzó a reír, su hija, lo veía y él conoce tanto las miradas de Minerva, que intuía, qué ella estaba a punto de comentarle algo muy inquietante. Espero qué rompiera el silencio con sus palabras, pues él, ya había dejado de reír al ver su mirada.

— Tuve un sueño...Algo inquietante.

— ¿Qué soñaste? — Preguntó con interés.

— Creo que soñé al tipo que estás buscando...

Anael se quedó inmóvil. Por muy inquietante que fuera el sueño para su hija, él estaba seguro que Minerva nunca conoció a June, pero, podía esperar el desenlace de la historia.

— No lo creo. — Susurró, dejando el periódico que tenía en la mano sobre la mesa.

— Recuerdo... —, comenzó a hablar nuevamente la joven. — Qué me tenían en brazos y sentía como él estaba corriendo tratando de escapar de alguien. Era de noche. Paso un tiempo y él dejó de correr...entonces se metió a un callejón y allí estaba una persona esperándonos.

Anael estuvo atento al relato, o eso aparentó, está tratando de encontrar una explicación a una visión en primera persona, porque lo que está narrando Minerva, es su pasado. Él, se quedó atrapado en un callejón con un bebé en brazos, que estaba sin vida.

— Lo último que recuerdo... — Minerva bostezó. — Es que me dejaron en brazos de otra persona... — Anael observa a su hija. Sonríe de lado a lado, es un recuerdo.

— ¿Y cómo sabes que eras tú y no otra persona? — Preguntó con un tono de voz burlesco.

—Porqué...era como primera persona...y lo sentí muy real, de hecho, tengo muy presente...el aroma de esa persona. — Ella bosteza.

Anael se rascó detrás de la cabeza; no podía decirle que eso pasó de verdad, no en ese momento, tenía que cuestionarla un poco más.

— ¿Tú crees que sí le veo... huelo así? — Preguntó algo confundida. — Pudiera ser, que esa persona ha cambiado de colonia después de tantos años, ¿no crees?

Anael sonrió melancólico ante su pregunta.

— Quizá...— Contestó seriamente.

— Sería interesante... — Respondió la joven con una sonrisa en el rostro.

Anael se levantó de la mesa, porque por la ventana vio a Iván con un rostro de preocupación, al llegar hasta la puerta, su amigo le demostró una mirada de frustración.

— Malas noticias, debemos irnos de aquí ahora.

— Llegaste a tiempo para el desayuno. — Dijo Anael con sarcasmo volviendo hasta la cocina. Iván se fue tras él y se dio cuenta, porque no pudo alterarse y no preguntó nada. — Está delicioso el desayuno y podrás volver a sonreír, Iván.

—Cállate, Anael. ¿Viste las noticias en la mañana?

—No. No sirve el radio. — Aclaró preparando el desayuno.

—Esa es la excusa más tonta, que he escuchado en toda mi vida...— Rezongó el visitante —¿Por qué dices tonterías?

Él dio un suspiro.

— Lo mojé —, una gran sonrisa se dibujó en su rostro.

— Eres patético...Te pregunté si las viste, no si las escuchaste...

Minerva se encontraba sentada a al lado de Iván escuchando la plática. Estaba disfrutando el pan francés que había dejado su padre sobre la mesa; se pasó la comida y bebió una gran cantidad de jugo.

— No sé dónde reparan radios. Minerva no lo quiso llevar a arreglar...y yo...no sé dónde es.

Minerva comenzó a reírse en voz baja. Anael sonrió de lado a lado, pero, en su mirada tenía unas palabras para Iván: ¿Lo ves?

— Esta bien... —, resignado volvió al tema inicial. — Dana...está aquí.

No quiso entrar en detalles; sabía que Anael entendería muy bien sobre que trataron las noticias con decir el nombre.

— ¡Oh! — La sonrisa se borró de su cara. — Sabía que vendrías a darme malas noticias... — Comenzó a poner su pan francés en un plato y su jugo de naranja en un vaso. Caminó hasta la mesa y les hizo compañía a Minerva e Iván.

— ¿Quién es Dana? — Preguntó la joven. Ambos adultos se vieron fijamente, con tan sólo una mirada, Iván obliga a Anael a comenzar a hablar.

— Dana... — Contestó Anael vencido y haciendo una larga pausa. Se tardó en contestar porque era difícil contarle a su hija quién era Dana. Primero le habían contado un poco sobre June y la mujer también está enlazada a la misma historia, tenía que tocar fibras sensibles en su ser para decirle, quién era ella, porqué estaba ahí y porqué debían irse de la ciudad en ese mismo instante, pues, le era sumamente difícil mencionar el nombre de Aurora.

— Algo interesante...me ocultan. — Afirmó Minerva seriamente.

Iván vio a Anael, que desvió la vista y dio un gran sorbo a su jugo de naranja, necesitaba unos segundos más para procesar toda la información.

— Ella... — Anael estaba inseguro de decir la verdad. — Fue la que me hirió ayer... — Contestó al fin no muy convencido de sus palabras; se le ve en la cara; necesitaba tiempo para pensar, más tiempo del que imaginaba. Minerva frunció el ceño incrédula, ¿cómo era posible que una

mujer hiriera así a su padre? Sabía de los dotes de pelea que tenía su papá y la verdad, nadie le ganaba cuando se trataba de luchar.

— ¿Una mujer te hizo eso?

Anael negó con la cabeza.

— Tiene el nombre de una mujer... — Dijo.

— Parece una mujer... ¿Pero?... — Minerva estaba confundida. — ¡Es un vampiro!

Iván estuvo a punto de escupir el jugo que tenía en la boca; tragó con dificultad. Quería reírse, así que se tapó los labios con la mano y esperó que Anael contestará, su amigo tenía el rostro lleno de serenidad. Algo muy inesperado en ese instante.

— ¡No! Dana es muy fuerte...

— ¿Muy fuerte? — Preguntó la chica. — Papá... ¿qué tipo de persona te lastimaría así? — Minerva hace una pausa larga mientras Anael e Iván la observaron. Se miraba ida, como si tuviera una visión del futuro, palideció; y aposté que tuvo una visión del futuro.

—¿Estas bien? — Preguntó su padre, preocupado. La chica volteó hacia él impactada; su rostro mostró miedo. Los labios de Minerva comenzaron a temblar; no pudo pronunciar palabras, no tuvo control de su cuerpo por ese momento. De su frente comenzó a salir sudor. Anael se levantó de la mesa y abrió el refrigerador para sacar un refresco. El frío le haría bien a su hija.

— ¡Minerva! — Exclamó preocupado Anael.

Desde mi lugar puedo percatarme que le vio asustada ¿Qué pudo haber visto qué la dejó así? Pudo visualizar la verdadera naturaleza de la vida que lleva Anael, incluso, la de Iván.

— ¿Conocen a Dana? — Anael e Iván la miraron confundidos ¿Acaso no le estaban hablando de ella? Su padre colocó el refresco cerca de ella y le indicó con un ademán de su mano que bebiera; trató de abrir el refresco, pero estaba débil, asustada y confundida; puso una mano en su rostro. — Acabo de recordar... — Dijo con voz quebrada. — Que él dijo su nombre... — Minerva ve a su padre e Iván, también. Los dos estaban tratando de encontrar una respuesta a sus palabras. Anael se levantó de la mesa y les dio la espalda.

— ¿Quién es él...? — Preguntó Iván, confundido.

Ella le vio, estuvo apunto de contestarle, pero, Anael interrumpió.

— ¡Iván!... Minerva tuvo un sueño interesante... — Anael se vuelve para poder ver tanto a su hija como a su amigo. — Dice que soñó...— El tono de voz que utilizó fue espeluznante para Minerva. Miró como hizo un movimiento casi invisible donde la espalda se agita un poco. Ella le vio sorprendida; sin embargo, el rostro de Anael se encontraba en paz dándole el aspecto más tétrico que le pudo conocer. Eso fastidió a Iván, detestaba que Anael se pusiera así; aunque actuó así porque dijo algo muy importante.

— A mí...Que le llevaba en brazos y la dejó en brazos de otra persona.

Iván clavó la mirada en Minerva. ¿Eso fue lo que vio? tenía que asegurarse de muchas cosas; al parecer ese día era el apropiado para intentarlo. Minerva bebió una gran parte del refresco. Su mirada inocente se clavó en el amigo de su padre

— Dijo que había escapado de ella... — Anael e Iván se miraron. — Dégel... — Habló otra vez. — Preguntó...por...mi madre...y él le dijo...qué estaba muerta; que debían huir lo antes posible. — Minerva se detuvo, miró a Anael e Iván por unos instantes antes de proseguir. — Entonces... Si tu eras el sujeto... que olía bastante agradable, ¿por qué conoces a Dégel? — Ante esa pregunta Anael dio un suspiro y volvió a encaminarse hacia la mesa; tomó asiento y se cruzó de brazos. No sabía que Minerva conocía a Dégel.

— Dégel es tu medio hermano...— Contestó Iván. Miró a Anael otra vez. — Cuando vivía Aurora, Dana la mató... y dejó a tu padre moribundo. — Minerva ve a Anael con tristeza. Iván sabía como se sentía la muchacha, él se recordó de niño, sabiendo como había perdido a su padre; después a su madre y terminó conmigo. Anael se levantó; en ese momento, Minerva se echó a correr hasta la puerta. La abrió de un jalón y se fue corriendo sin mirar atrás. Su padre iba a ir tras ella, pero, Iván le detuvo.

— Déjala...Regresará. — Iván se levantó de la silla —Aún tenemos ciertas cosas...que hablar. — Anael suspiró vencido.

— June — Afirmó. Mientras los dos sujetos, se miraban seriamente, porque no querían hablar sobre él.

Capítulo 4

4

— ¡Ah! lo siento...la puerta estaba abierta. — Interrumpió Dylan, sonriendo de lado a lado dejando ver su dentadura. Este hombre de cabellos lacios y color negro, con tez apiñonada y una estatura baja, hace mucho tiempo, era compañero de armas de Anael; lo conoció cuando escapaba de Liam y, Dylan, tenía el mismo conocimiento que él de la creación del mundo, por lo tanto, al instante, entablaron una sincera amistad que los llevó a aprender el uno del otro; sin embargo, por circunstancias de la vida, ambos tuvieron que separarse. El dueño de la casa se sobresaltó a ver la sonrisa de aquel sujeto inesperado e Iván, en cambio, tembló de ira. Dylan iba con un acompañante, que en silencio comenzó a contemplar el interior de la sala. —¿Y bien? — dijo — También estoy muy feliz de verlos.

Anael no estaba feliz de verlo, al contrario, no pudo sentir felicidad, pues, sintió que le habían aventado un balde de agua fría. Él ahí y Minerva afuera. Dylan ahí en la casa, con otro sujeto e Iván seguía temblado de ira aguantando las ganas de golpearlo; pero, yo no sabía la razón, hasta que lo escuché de su propia boca.

— Sé que quieres...preguntar por ella. — El tono de voz de Dylan es suave.

Es lo único que puede hacer para calmar la situación, pues conocía los impulsos de Iván.

— Lo qué diré... — Comenzó a decir Dylan. — No tiene justificación... — no se movió del lugar dónde yacía; solamente clavaba la mirada en Iván. — Comprendo qué me odias...y quizá hasta quieras matarme; en fin...todo ese tipo de cosas que llevan a los hombres a la perdición.

Iván escuchó con atención las palabras del hombre y siguió enfadado por instantes; hasta que escuchó lo que tanto esperó por años.

— Safira está viva. — Aclaró. Tal afirmación lo hizo sentir mejor, pero, él no lo manejó de la manera más adecuada. — No la veo desde hace diecinueve años...me traicionó igual que a tí, Iván, y debo aclarar, que el sueño de la chica que salió corriendo, es verdad.

— Eso lo sabemos. — Contestó seriamente Iván mientras se levantó de la silla y tomó el pan francés que estaba comiendo hace poco. — Safira por poco me asesina esa noche antes que Dana llegara a matar a Aurora —

Afirmó; después dio un gran mordisco a su pan, clavando la mirada en Dylan. Dylan se vio sorprendido por la información, sabía que Aurora fue arrebatada de los brazos de su padre, pero, siempre creyó que Anael, la había recatado. — Eso no es todo —, prosiguió Iván. — Toma asiento y charlemos.

Ésta última frase fue una orden, a la cual, Dylan obedeció con serenidad; se sentó en la silla dónde Minerva estaba sentada minutos atrás.

— Anael... — Dijo Dylan sacando de sus pensamientos al mencionado; recargó sus brazos en la mesa. Su semblante se puso sumamente serio al mencionar aquel nombre.

— ¿Por qué está ella aquí? — Sonrió melancólico.

— ¿Quieres saber por qué? —, cuestionó. — Es mi hija... — Dylan sonrió en forma de burla.

— Te dije qué buscaras otra familia Anael, ¿no aprendiste la lección aquel día?, por eso era mejor que todos estuvieran separados...Aurora, Minerva, June... — Dylan rechinó los dientes. — Cómo siempre lo han estado todos...

— Y hay algo mejor que eso...—Interrumpió Anael. — Tú estás aquí... — Apuntó a Dylan.

— Y Dana también... —, concluyó Iván.

— ¿La han visto?

— Sí —, contestó Anael, tajante —. Ayer...me dio una paliza.

— ¡Te siguió! — Exclamó, Dylan. — ¡Anael, eres un imbécil! —, golpeó la mesa con su puño.

Anael comenzó a toser sintiendo el sabor de la sangre subir a su esófago, recorrió su garganta para acabar en la lengua y salir disparada hacía afuera. Iván extendió un trozo de papel higiénico; su amigo lo tomó con gusto y rápidamente se limpió la boca. Era molesto estar así, nunca le había pasado tener una hemorragia interna. Si no fuera por su insistencia aún seguiría en el hospital siendo adormecido por drogas o quizá, estaría ahora mismo en la sala de operación. Fue la peor paliza que ha recibido en años. O se estaba volviendo más viejo o Dana se volvió más fuerte. O ambas; pero, le tomó desprevenido. Es joven, aparentar 40 años no es nada con su edad actual.

— Anael, déjate de tonterías... — Exclamó Dylan. —¿Por qué lloraba esa

niña?

— ¿Llorando? — Contestó Anael con dificultad. — Estábamos hablando de...Dana y ella preguntó quién era.

Iván y Anael cruzaron las miradas.

— Le estaban a punto de decir, cuando ella se puso pálida y temblorosa. Cuando volvió en sí... — Prosiguió Iván. — Nos dijo: ¿Conocen a Dana? Entonces comenzó a relatarnos la parte del sueño dónde Anael le decía a Dégel que su esposa estaba muerta...así que... le preguntó por qué conocía a Dégel...y al decirle que era su medio hermano salió corriendo...— Suspiró.

— Vaya, entonces ella...les relató todo... lo que pasó ese día...— Todos guardaron silencio. Los tres se metieron en sus pensamientos; Anael pensaba en su hija, y los otros dos, quizá, también.

— ¡Anael! — , todos miraron hacía la puerta, se trataba de Marina.

— ¿Quiénes son ellos? — preguntó repentinamente confundida; sin embargo; miró a Dylan con sorpresa.

— Dylan — Dijo Anael.

— ¿Está Minerva? — preguntó Marina sin cuestionar otra cosa después.

— Salió...corriendo —, contestó el compañero de Dylan con rostro inexpresivo.

— ¿Y la dejaron irse? — Marina estaba preocupada; se le notaba por el tono de voz.

— Uziel — La voz de Dylan invadió el lugar. — Ve a buscarla...

Uziel afirmó con la cabeza y desapareció por la puerta en un parpadeo. Con tanto público le fue difícil a Anael preguntarle a Dylan, cómo fue que llegó a su hogar; pero, no tuvo la oportunidad. Hacer esa pregunta, significaría darle muchos detalles a Marina y, por su bien, era mejor, que no supiera nada.

Capítulo 5

5

— ¿Estas bien? —, preguntó un joven seriamente a Minerva, pues ha chocado con él y no ha pedido disculpas. La chica, levantó la cabeza dejando ver las lágrimas recorrer sus mejillas; sus lágrimas eran enormes y difíciles de disimular. Aquel desconocido, le miró melancólico. Se trataba de un muchacho de tez clara y ojos verde miel. Sus cejas oscuras y pobladas, se arquearon, tras la negatividad a una respuesta que esperaba. Su pelo corto y ondulado se ondeaba con la brisa del viento. Minerva, nunca lo había visto en su vida y podría jurar que al verlo se enamoró de él, casi sintió pena por su persona, pues lloraba por un amor que se supone había olvidado. Observó pues, la ropa del sujeto; chamarra de mezclilla, con borrego color café en el cuello, pantalón de mezclilla del mismo color que la chamarra y botas negras.

— Lo-lo...si-siento...—, dijo entre sollozos. Al decir aquellas palabras volvió a agachar la cabeza y limpió las lágrimas saladas con la manga de su sudadera gris. Comenzó a moverse hacia un lado para dejarlo caminar; estaba consciente que sollozaba segundos atrás y que el corazón le latía con rapidez, no obstante, al ver a ese sujeto a los ojos; su corazón entró en paz y su mente se olvidó de la razón de su llanto.

— Te pregunté si estabas bien... — Al escuchar esas palabras, Minerva levantó la cabeza de nuevo, a pesar que le escurrían fluidos nasales por los labios, esbozó una tonta sonrisa. En ese instante se encontraba super bien. —Te pregunte...sí estas bien...— Volvió a decir el sujeto.

Minerva afirmó con la cabeza apenada, vio el interés del hombre por su estado de ánimo, y no quiso que le viera en esa faceta desastrosa; pensó que tal vez estaba confundido porque le vio llorar sin parar; pero, a la vez, cree que no debe interesarse por ella y que debe mentirle para que la deje en paz y seguir con su camino; pero, optó por darle la espalda y volver a su casa.

— Tal vez...pueda ayudarte. — Comentó. Sus palabras hicieron que Minerva se detuviera, negó con la cabeza y siguió caminando; sin embargo, escuchó que aquel desconocido la seguía, pensó que tal vez, iban hacia el mismo rumbo, porque apenas, ella tenía, por lo menos, cinco minutos andando desde que salió corriendo desde casa. La mano de aquel hombre se posó en el hombro de Minerva con mucha calidez, era una sensación extraña comparada con el frío que la joven sentía en sus pies.

— ¿Por qué no? — Su tono de voz fue más suave. — Estas devastada, descalza y hace mucho frío.

— ¿Y qué te importa? — Rezongó la joven sin perder el ritmo de sus pasos. Una vez más volvió a sentir la calidez de la mano en su hombro. —Lo qué...Me-Me...pa-sa, no de-debe...im-impor-tar...te.

— Tal vez no... — Contestó el joven. — Aunque no debieron dejarte salir así.

Minerva detuvo el paso y giró confundida hacia él. Quitó con brusquedad la mano de su hombro.

— No...te...conozco...

Trató de no volver a sollozar; hizo un esfuerzo, pero, el dolor en su pecho no desaparecía; comenzó a hiperventilar otra vez; las escenas de hace unos minutos volvieron a invadir su mente. Empezó a caminar con dificultad porque el asfalto de la calle comenzó a molestarle bastante en la planta de los pies. Aunque trató de no pensar en lo que pasó en su casa, todo volvió a dibujarse en su mente; Anael, Iván y ella teniendo esa conversación; el sueño.

— Soy Nathan...— Alegó el desconocido.

Él la siguió porque también sintió la paz indescriptible en su corazón. Él lo sabía. Su voz sacó a Minerva de sus pensamientos agónicos. Su corazón volvió a latir con normalidad. Debía volver a casa y quitarse a ese sujeto de encima mientras volvía a tener juicio sobre su persona. Minerva era paranoica, pero, aunque quisiera gritar como loca, algo la detenía.

— ¿Te han hecho daño? —, preguntó preocupado.

— No...—, contestó la muchacha, sollozando.

Caminó sin voltear hacía Nathan. Trató de ignorarlo y meterse en sus pensamientos. Ya tendría tiempo de conocer a ese tal June cuando lo viera, pero, ¿por qué tantos secretos? Esa no parecía ser la vida feliz que creía que vivía; pues su padre se ha esforzado para que su vida fuera hermosa, de cierta manera.

— Dégel es tu medio hermano... —Se cruzó de brazos al recordar esas palabras y tapó su rostro con ambas manos sumamente avergonzada.

— ¿Estas bien? — Preguntó Nathan. Al escuchar su voz por cuarta o quinta vez, Minerva se detuvo, él seguía persiguiéndola.

Nathan suspiró. Ambos iban en la misma dirección.

— Aún no sé tu nombre...

— No...tienes...porqué saberlo...Deja...de...seguirme...

— El frío está quemando tus pies... — Comentó a la vez que apuntó los pies de la muchacha. Estaba descalza sin calcetines que le protegieran del frío.

Minerva le miró apuntando sus pies con el dedo índice, y sin dudar, miró abajo.

— Deja de...seguirme...o...gritaré. — Su amenaza provocó que el joven sonriera de medio lado.

— No te haré daño... — Contestó delicadamente. — ¿No te parece raro que vamos en la misma dirección?

— Tú me estas siguiendo, imbécil... — Minerva sigue adelante tiritando de frío. — ¡Ma...mal...dición! — Gritó. — ¡Hace frío! — La joven, empezó a correr para llegar a casa, quería volver a meterse a la cama y sabía que tardaría mucho tiempo en entrar en calor otra vez. <<Volveré a meterme a la cama; la desventaja es que estará fría y tardará en calentarse de nuevo.>>

— ¡Ten cuidado! — Gritó Nathan tras ella.

Minerva se detuvo al instante, Nathan la jaló con brusquedad del brazo. La ráfaga de aire que provoca un coche que va a 60 km/hr y el pitido de un claxon, provocaron que la piel de todo el cuerpo se le hiciera chinita. Tiritó unos segundos y sin pensarlo se aferró al brazo de Nathan, que le miró con tranquilidad. Minerva, en cambio, tenía los latidos del corazón en el estómago y un frío sudor recorría su frente. Al percatarse que seguía aferrada al brazo del desconocido, lo soltó sutilmente. En un susurro le agradeció y siguió caminando hacia su casa, que quedaba a dos metros más.

—Deberías de observar la calle antes de correr como loca...

— Ya lo sé...deja de seguirme.

— Aléjate de ella... — Interrumpió Uziel.

— ¡¿Quién diablos eres tú?! — Preguntaron los dos chicos al unísono.

— He venido a llevarte a casa... Minerva. — La joven se quedó boquiabierta. No esperaba que ese joven desconocido y atractivo se

supiera su nombre. Ya no tiembla de frío porqué está muriendo de vergüenza, pues sabe, que su rostro está tan rojo como un tomate.

— ¿Quién eres tú? — Preguntó.

— Uziel...— Contestó secamente el joven. —Te esperan en casa.

Minerva está confundida, Nathan solamente mira la situación, ve dos desconocidos conocerse y él debe seguir su camino a unas pocas casas más adelante. Mira como Minerva observa a Uziel confundida y sonrojada.

— ¿Dónde está papá? — Preguntó Minerva.

— Anael está con muchas personas en tu casa. — Tal afirmación provoca que Nathan suspiré derrotado. Minerva estaba con el cejo fruncido, ¿tan rápido las personas se habían enterado de la condición de su padre que iban a ver su estado? Miró hacía atrás esperando ver a Nathan, pero, aquel joven ya estaba unos cuantos pasos adelante pisando el umbral de su casa.

Capítulo 6

6

— ¿Nathan? — Preguntaron todos al mismo tiempo al ver al joven entrar a la casa. El muchacho sonrió de lado a lado. Le fue grato saber que las personas dentro de ese lugar, aún lo recordaban. Se encaminó hasta la cocina dónde seguían Iván, Anael y Dylan. Hizo una reverencia a la joven que esperaba a su amiga de regreso y miró a Anael y a Iván. Ha concluido el tiempo de estar en este mundo mortal, para esos dos, ambos deben regresar al mundo que pertenecen.

— Nathan...es tiempo de volver a casa. — Afirmó Anael. — Por eso estás aquí; lo difícil será convencer a mi hija que debe venir conmigo y este viaje será más largo de lo que esperaba. Regresar a mi hogar será difícil con la vida tan mecánica que llevo ahora. Tras la muerte prematura de mi segunda esposa entre en depresión por mucho tiempo y tuve que encontrar la forma de equilibrar mi ser; no obstante...la promesa que le hice antes de morir me ha traído más problemas, buscar a June no ha sido fácil para mí...en el pasado debía llevarlo conmigo, pero ahora, es un adulto y supongo que podrá decidir en qué mundo vivir; sobre todo, en esta vida y en la otra tengo enemigos y no puedo bajar la guardia otra vez.

— Así es...Anael. — Concluyó Nathan. — Los hijos del Dragón deben nacer antes que sea demasiado tarde.

— La has encontrado, ¿verdad? — Anael frunció los labios.

— Sí... — Nathan sonrió. — Con todo el corazón te digo que daré hasta mi última gota de sangre.

— Cállate, Nathan. No estoy listo para escuchar este juramento. No creo que lo esté en mucho tiempo. No lo he estado desde que lo vi...

— No me apetece saber que lo has visto, Anael. Se supone que... apenas...lo acabo de saber, por el amor de Dios. Tú has sentido esto...

— Y por eso debes andar con cuidado...

— Lo sé...

— Basta de charlar... — Interrumpió Iván mirando fijamente a Nathan. —

¿Cuántos días has hecho hasta aquí?

— ¿Bromeas? — Nathan se sentó en una silla vacía a lado de Marina, que solo veía a todos sin decir nada. — Si fuera Lakatos no hubiese hecho un mes de camino. Tuve que andar por diez días, luego, lo demás lo dejé a la voluntad del señor; estuve en camiones de carga y coches por cinco días, luego conseguí una bicicleta, con la que anduve otros cinco días y hace poco, un viajero empedernido, me trajo hasta aquí; hoy se cumple el mes... Me tardé un mes. Lakatos ha de estar burlándose de mí, porque no lo pude convencer de traerme. Y se lo dije, le dije que Safira está aquí.

— ¿Qué? — Iván mira a Nathan con sorpresa. — ¿Cómo lo sabes?

— Iván, ella...siempre ha estado en tu sombra. Casi mató al tío Kessler y a Lakatos por ti...esa mujer haría lo que fuera por ti, Iván; está loca por vos.

— ¿Tan loca que también estuvo a punto de matarme?

— Te ama tanto que prefiere que estés muerto a que te pierda de la manera que debe perderte...— Afirmó Nathan. — Cuando salí de casa tuve una visión... el abuelo...bailaba con ella un vals en el bosque; me partió el corazón. Ella es tan mala como el abuelo...y vi al maldito cuervo blanco de ojos rojos.

— Me da asco solo de recordarlo. — Alegó Anael. — No sé quien es más perverso, si Liam o tu abuelo.

— El abuelo. — Afirmó Nathan. — Si Liam fuera enemigo de mi abuelo, habría muerto hace mucho tiempo, Anael, pero, nunca se te ocurrió presentarlos.

— ¿Me pueden decir, que demonios está pasando aquí? — Atajó Minerva desconcertada. El desconocido número uno, que es Nathan, está sobre la mesa platicando con su padre y el desconocido número dos, que era Uziel, se había quedado en la sala otra vez.

—¿Recuerdas que está mañana hablamos de June? — La hija de Anael afirmó con la cabeza. — De acuerdo...él —, apuntó a Dylan que se había recargado en la barra que hay en la cocina, que es la que separa la sala-comedor. — Es Dylan.

Todos voltearon hacia él.

— ¿En serio? — dijo con sarcasmo. — ¿ Y qué tiene que ver con June, papá?

— Son vampiros. — Afirmó Marina con seguridad.

— ¡Bah! ¡Mi padre siempre me ha dicho que esas cosas no existen! — Exclamó Minerva. — Pero nunca le he creído...

— ¡Con ustedes he visto cada cosa que ya no sé en qué mundo vivo! — Rezongó Marina.

— Y yo...—Interrumpió Minerva. — Nunca lo he creído...

Minerva ve a su amiga indiferente, sabe que en ese momento tiene las pruebas de que no está loca; pero, no pueden ser vampiros porque, esas criaturas chupasangre no existen. Minerva observó a Uziel, como si en su cabeza, estuviera describiendo una escena que solo ella puede ver en su mente.

Iván se levantó de la silla; miró a Anael algo fastidiado.

— ¿Dónde está Safira? — Preguntó Iván. — Me dijeron que está viva. — Clavó la mirada en Nathan y Dylan que suspiró fuertemente.

— Precisamente... — Contestó Dylan. — Vine a caminar por estos lugares... — Su voz era seria; se quitó las gafas de sol para ver a Iván a los ojos. La sangre de su interlocutor comenzó a subir por su rostro, saber que su esposa seguía con vida y que June o él fueron los últimos en verla, lo enfureció.

— Cuando Anael le dijo a June que debían huir de Dana, corrí por lo menos cinco kilómetros; ya estaba muy cansado y no podía seguirlos. June llevaba a Aurora en brazos y estos ya estaban entumecidos le temblaban; ella estaba despierta, lo sé porque la escuché llorar. — Dylan miró a Iván melancólico, siente que se le parte el corazón y le da un vuelco en el pecho, él ya no recuerda el rostro de su esposa; siente culpa porque lo ha olvidado. — Un hombre muy amable los dejó aquí. Tuvo que mentirle para que los trajera. En el camino alguien me dio aventón y pude alcanzarlos; June caminó sin rumbo hasta llegar a un callejón donde se refugió para pasar la noche. Alguien nos seguía y me acorraló a mi primero, me golpeó con el puño en el rostro. Caí al suelo inconciente; pero, tiempo después, escuché el llanto de Aurora, empezó a llorar muy fuerte; se había asustado, pero, seguía ilesa, me deslicé con sigilo hasta el callejón, ya era noche y no había personas caminando por esos lares; así que escuché al sujeto que hablaba con June.

— *Al fin te he alcanzado* —. Me quedé inmóvil. — *Por ahora Liam no se puede tragar la historia que le está contando Dana* —. Me estremecí sólo de escuchar los nombres de Dana y Liam, June, le preguntó qué era lo que quería. — *Quiero a tu hermana, June...sí no me das a tu hermana; los perseguirán hasta matarte...*— En ese momento me confundí más, por lo

tanto, interrumpí la conversación de Noah con June, al verlo frente a frente, supe que se había involucrado con Safira, porque un cuervo blanco de ojos rojos estaba sobre su hombro.

— *Noah, ¿dónde está Safira?* — Él también se confundió por mi pregunta, pero, tenía que asegurarme. Me contestó que tal vez estaría buscando a su esposo. Entonces las preguntas me invadieron. ¿Qué hizo Safira?, ¿qué paso contigo?, ¿dónde estabas?

— *¿Qué tienes que ver en esto?* — Me preguntó. — *¿Acaso él venía contigo?* — Ni contesté. Yo hacía mis preguntas y él me contestaba igual. Comentó que le daba igual, si June moría porque Dana había fallado en matar a su hermana. Y siempre cantaba victoria antes de tiempo. Se alegraba de haber seguido a Anael. Así que Noah nos contó toda una infinidad de cosas del porque quería a Aurora. Me dijo que Liam podía criarla, lavarle el cerebro en contra de su padre y que después, la mataría ante sus ojos. Y Noah la quería para dejarla con Lakatos hasta que fuera tiempo de volvernos a reunir, me juró que no mataría a Aurora porque estimaba mucho a su padre...pero, luego, llego aquí, y tu Iván, me reiteras que Aurora está muerta... Ahora mi pregunta es... ¿quién demonios era el bebé que cargaba June en brazos? Le ayudé a escapar...

Iván cubre su rostro con las manos, el relato de Dylan le sienta mal; siente que le han dado un fuerte golpe en el pecho, pues, no puede respirar bien. No le han dicho nada sobre su esposa y es lo que quiere saber.

— Noah le golpeó el abdomen y le arrebató a Aurora, — o lo que sea que haya sido ese bebé. — June voló por los aires y antes de perder el conocimiento le dijo estas palabras:

— *Cuando llegué ese día...volveré por ella a esta ciudad...Te volveré a ver...*—Noah desapareció en la oscuridad y quedó inconsciente. No obstante, me quedé pasmado observando que me ignoró y luego, tuve que hacerme cargo de June, hasta que despertó; aunque, en mi camino de regreso, Safira fue quién me encontró otra vez. Y creo fue tras de Noah...pensé que Safira quería matar a Aurora...

—¿iNoah se llevó a quién?! — Gritaron Anael e Iván confundidos.

Anael exaltado se levantó de la silla y caminó intentando tomar aire. Iván en su fantasía se imaginaba tomando a Dylan del cuello, no podía creerlo.

— ¡Todo es tu culpa Anael! — Gritó furioso.

Marina se levantó de la silla y se alejó poco a poco llevando consigo a su amiga, que no entendía el hilo de la conversación que tenían los adultos; por lo tanto, se enfocó en mirar la belleza de Nathan, que a su vez,

observaba a Marina llevarse a Minerva sin quitarle la vista de encima.

— ¡Aún no entiendo por qué demonios se involucró Safira y se fue !—
Anael tomó un poco de aire antes de poder responder lo que sucedía.

— No...pero todo se me salió de control. — Contestó. — Dana me encontró antes de lo que yo esperaba. — Anael e Iván negaron con la cabeza.

—Sí Dana busca a Aurora...es obvio que Noah regresará por ella y él sabe dónde está Safira. — Contestó Dylan desde su lugar. —Puede ser que Noah esté en la ciudad...y se vaya a reunir con Dana cuando los dos tengan a su objetivo. — Dicho esto Dylan se levanta de la silla y se acerca a Anael. — Debemos irnos, Anael.

Minerva salió de la casa junto con Marina.

— Te equivocas, Dylan. — Interrumpió seriamente Nathan. — La bebé que Noah se llevó...fue obra de Safira. — Todos sin excepción miraron al muchacho con incredulidad.

— No entiendo...— Dijo Dylan, está perplejo igual que todos. — ¿Qué demonios planeaba hacer Safira? ¿Safira un bebé?

Anael miró a Dylan e Iván a los dos.

— Lakatos me contó que su madre podía alterar la percepción de la vista cuando la persona a la que afectaba, duraba mucho tiempo en este mundo. Noah, June y tú...siempre han vivido en este mundo; Aurora murió ahogada y fue arrastrada por el mar; mi padre me lo dijo, lo vi llorar ese día...lo escuché orar por el alma de un ser que el karma accidental atrapó. Aclaró que, a veces, el universo pide una vida por otra vida...esa tarde Anael debía morir. La joven a la que llaman Marina y se ha llevado a Minerva, no existe para mí. Es por eso, Iván, que te he dicho que Safira siempre vive en tu sombra. La vecina de Anael todo este tiempo ha sido tu esposa y ¿nunca te has percatado...?

Capítulo 7

7

Mientras Nathan, June, Anael e Iván, conversaban sobre el paradero de Safira y un sin fin de teorías sin sentido, que sólo confundía a los mayores; la noche llegó temprano, pues, la Tierra ya casi terminaba su vuelta al Sol y los días eran más cortos cada día, al igual que las noches. Minerva y Marina contemplaban las estrellas desde el techo de la casa. Minerva siempre ha sentido fascinación por el universo, y es normal que se sobresalte al mirar el cielo estrellado.

— ¡Mira!—Gritó apuntando hacia el cielo. — La primera estrella de la noche. —Después giró la cabeza hasta poder ver a Marina. — Mira el cielo en dirección a la estrella.

— Pidamos un deseo. — Una sonrisa iluminó su tierno rostro. — ¡Listo! — Exclamó la joven al terminar de pedir su deseo, miró a su amiga quién le sonrío de lado a lado. — ¿Qué pediste?

Marina, sonrió y tomo asiento en una silla oxidada que se encontraba cerca, dejando a Minerva esperado respuesta con atención. La muchacha se abrazó a si misma porque el aire le heló hasta los huesos.

— No pedí un final feliz a todo esto...Pero quiero que todo salga bien, sin problemas...Tengo miedo de lo que pase después. — Marina da un pequeño suspiro volteando hacia la casa de Anael.

— Todos esos tipos nos dejarán sin comida...— Comentó Minerva caminando hasta su amiga. Tomó asiento haciéndole compañía en otra silla oxidada. Desde su lugar pudo ver a Nathan y Dylan sacar comida del refrigerador.

— El refrigerador de tu casa está muy bien equipado, no creo que terminen todo el día de hoy. Además, Anael es el mejor chef del mundo... ¿Tú que pediste? — Preguntó Marina cambiando de tema.

— Bueno... — Contestó bajando la vista al suelo; meciendo los pies que volaban sobre la silla. — He tenido sueños...He soñado a un hombre...y quisiera conocerlo. — Sonrió de medio lado.

— Marina...— Dice Isaac con seriedad, interrumpiéndolas. Clavando sus ojos cafés en ella. —Tengo que decirte algo importante...

Minerva los miró con sumo interés. No era común que Issac llegará a decirle ese tipo de palabras a su amiga; y mucho menos con la seriedad que marcó su voz. Se acercó a su hermana. Si ella no lo conociera diría que pasó mucho tiempo meditando sobre lo que tiene que decirle.

— ¿Qué pasa? — Preguntó con una sonrisa.

Él la abrazó repentinamente; le apretó con tanta fuerza que pareció que le quebraría la espina dorsal. Marina intentó aferrar sus brazos a la espalda, pero, no pudo, porque él los tenía atrapados con sus brazos.

— Te quiero...Hermana.

— Yo también... — Confesó con una sonrisa. Minerva pensó que se trataría algo más que una muestra de cariño. Marina se separó de su hermano, estuvo claro, que iba a decirle algo más. — Pero... — Marina sonrió e Isaac bajó la vista al suelo, se rascó detrás del cabeza nervioso.

Otra vez le veía con esa mirada.

— Estoy preocupado por lo que está pasando... Tengo miedo de que te lleven a ti también.

Minerva y su amiga se miraron confundidas por las palabras de Isaac. ¿Por qué había dicho eso?

— ¿Por qué tendrían que llevarme a mí? — Pregunta con seriedad.

Isaac dio un suspiro.

— Hubo alguien...

Minerva ya no pudo escuchar bien lo que dijo Isaac, pues alguien había aparecido sobre el techo y le arrebató un grito desgarrador por el susto. Isaac y Marina voltearon; dos personas están frente a ellos ¿cómo pudieron realizar tal hazaña? Eran un varón y una mujer.

— ¡Hola! — Saludó la mujer de cabellos negros y ondulados, su sonrisa era hermosa y brilla a pesar de la oscuridad.

— ¡Hazlo rápido! — Ordenó el varón.

Minerva, temió por su ser; estaba embobada contemplando al sujeto de tez morena. Él le sonreía de lado a lado, con sus dientes blanquecinos y puntiagudos.

— ¡Tú! — susurró. — Nos estabas siguiendo ayer...

— Quiero contemplarlos un segundo más así... Noah — Alegó la mujer acercándose un poco más a Minerva. La muchacha quería gritar para llamar la atención y que ese grito de auxilio los alejara, pero, no pudo, tembló de pies a cabeza mientras sentía que su garganta se secaba; Noah, de improviso, le sujetó del brazo.

— El olor de Anael es inconfundible...— Comenzó a reírse eufórica, Dana.

Eran hermosos y a pesar del miedo que la invadía, Minerva estaba idolatrada por su belleza, pero, tenía una batalla campal entre retroceder y dejarse llevar por el morbo de una hermosura descomunal.

— ¡Dana date prisa! — Dijo Noah, sin quitarle la vista de encima a Isaac y Marina. La mujer movió la cabeza afirmando; Minerva, por otro lado, sintió la brisa de la muerte detrás. La mano fría de Noah le golpeó la nuca.

Isaac, atónito por la llegada del ser de la noche de sus pesadillas; se quedó petrificado. Su hermana estaba hace un momento a su lado, la tenía sujeta del brazo y ahora aquella mujer se la ha arrebatado, Marina está muerta...y él tan atónito que no pudo procesar bien lo que ha pasado. Se siente aturdido, su hermana yace en el suelo sin vida. Bastó un segundo para que aquella mujer le quitará la vida rompiendo su cuello de un apretón de sus manos.

— Te dije qué volvería...— La voz de ese sujeto lo hizo volver a la realidad. Le vio temblando; sabía que no podía hacer nada en ese momento; es tan cobarde que sólo observó como contempla a Minerva inconciente. — Saluden a Anael de mi parte...— Al decir esas palabras desapareció.

— ¡Maldición! — Gritó a todo pulmón encaminándose a las escaleras desesperado. — ¡Son unos malditos! ¡Pensé que eso nunca había pasado!

Mientras bajaba las escaleras sus pasos retumbaban en toda la casa. Isaac se sentía como una bestia a la que le han quitado algo que le pertenece, le han quitado a mi hermana, pero, ha sido tan cobarde qué lo único que hizo fue no hacer nada. Culpaba a Anael, Iván y a Minerva. Abrió la puerta de la casa, caminó en zancadas hacia la calle mientras sentía como la sangre disminuía la presión en todo su cuerpo, provocando que la cabeza le diera vueltas. Llegó a la casa de Anael, azotó la puerta de madera contra la pared. Todos le vieron; Isaac temblaba de miedo, enojo y tristeza. Sus ojos podían comunicar todos sus sentimientos dominando su cuerpo.

— ¿Qué pasó? — Preguntó Iván. No contestó, caminó tambaleante hasta Anael. Todos seguían ahí, nada había cambiado desde que fue por su

hermana.

— ¿Estas bien? — preguntó Anael preocupado. Por su parte, el joven, apretó el puño, negó con la cabeza; sin embargo, su cuerpo tiritaba más y más; miaó a Anael perfectamente en posición para propinarle un puñetazo en el rostro. Cuando lo ejecutó, el mayor cayó tambaleante hacia el suelo. El temblor en el cuerpo del joven aumentó; trató de contener las emociones que su centro emocional emanaba; aunque, volvió a impactar su puño una vez más en el rostro de Anael, que apenas y estaba en posición de sentado. Dylan lo ha tomado del brazo y lo tiró al suelo con mucha fuerza, Isaac cayó boca arriba, aquel inesperado movimiento le ha hecho daño, pues todo su cuerpo punzó de pies a cabeza, el joven encolerizado, gritó.

— ¡¿Qué demonios te pasa?! — Exclamó Dylan. Isaac respiró con dificultad para poder articular.

— ¡Es un saludo de tus amigos...de mi parte! — Vociferó mirando a Anael, quién estaba de pie, tocándose la mejilla izquierda.

—¿De qué estás hablando Isaac?

— ¡Dijeron que venían por Minerva y mataron a mi hermana! — Otra vez está en el suelo. El pie de Dylan está en el pecho de Isaac, aquel joven, se estaba sofocando por la fuerza aplicada; Dylan bufaba molesto.

— ¿Dónde está Minerva?!

— No me importa...donde este ella. — Rezongó el joven frustrado con una débil voz.

— ¡Eso no fue lo que te pregunte! — Aclaró Dylan, poniendo más fuerza bajo su pie. Iván, que no entendía porqué aquel sujeto, torturaba a Isaac de esa manera, intervino tomándolo de los brazos y llevándolo consigo.

— ¡Ya basta! — Ordenó.

Isaac al sentirse libre, tomó su cuello entre sus manos y trató de respirar con normalidad. Pensaba, que si Dylan hubiera querido, podría romperle las costillas si aplicaba más fuerza.

— ¡Suéltame! — Gritó desesperado.

— Ya basta...Dylan...No vale la pena quitarle la vida a una persona inocente.

— ¿Dónde está Minerva

— Ella está bien —, contestó Isaac, ante la insistencia de su agresor. — Vi que la noquearon y se la llevaron.

— ¿Cómo lo sabes?!

— Minerva está aquí. — Interrumpió Uziel, apuntando hacia la puerta. Todos miraron en dirección a la joven, que se veía sumamente asustada. Su piel se veía pálida, su cuerpo tiritaba y parecía que si caminaba iba a perder el equilibrio y se caería al suelo como un costal de papas. Isaac, estaba confundido, pues, vio cuando Noah, le había noqueado.

— ¿Qué sucedió? — Cuestionó Iván, mirando a Minerva y soltando a Dylan. Minerva, levantó la cabeza, como si hubiese regresado a la realidad y corrió hasta Anael, a quién abrazó fortísimo; su padre, le estrechó en su pecho. Minerva comenzó a sollozar, rompiendo el corazón de su padre. Había un tono de dolor en su llanto, que no era el que comúnmente conocía.

— Dime qué es una pesadilla...¡Despiértame! — Gritó sin levantar el rostro.

Isaac que veía la escena, sintió odio hacia la joven.

— ¿Qué sucedió? — Preguntó Anael clavando su mirada color zafiro en Isaac.

— ¡Mataron a Marina! ¡Y todo es tu culpa! — Exclamó Isaac.

Anael se quedó incrédulo ante tal contestación. pues el joven, cree que él todo este tiempo ha sido un hipócrita. Lo culpa y se niega a que le mire con sorpresa; tal acción aumenta su enojo, y no entiende porqué su hermana, quería tanto a ese hombre como a un padre.

— ¿Marina? — Preguntó Anael, sorprendido — ¿Quién?

Isaac apretó los puños, el padre de Minerva se estaba ganando otro puñetazo en el rostro; a él no le importaba que estuviera herido por lo que le haya pasado la noche anterior; esta consiente que ese sujeto, sabe de lo que está hablando, pues le había dicho, que Noah le mandaba saludos.

— ¡Anael no tiene la culpa de nada! — Defendió Dylan con firmeza.

— Fue...Dana —, susurró Minerva.

— ¿Qué? — Preguntaron los demás, sin dar crédito a sus palabras.

— Fue...Dana. — Contestó la fémina con el mismo tono de voz, aún resguardada en el abrazo de su padre, que le acariciaba por detrás de la cabeza con ternura.

— ¡Sí! — Gritó Isaac.

— ¿Por qué Dana mató a Marina? — Preguntó Iván volteando hacía Anael.

— ¡Te querían a ti...! Dana buscaba a Anael... ¿Verdad?

— No, Isaac, Dana no me busca a mí

— ¿Quién estaba con Dana...? — Preguntó Iván con una voz demasiado tranquilizadora.

— Noah — Respondió, Minerva. Todos saltaron ante ese nombre. — Me dijo qué le mandará saludos a Anael — informó en un susurró. Todos le miraron incrédulos; Isaac solamente quería recuperar a su hermana, pero, sabía que era imposible, pues Marina, para él, ya estaba en el otro mundo.

Nathan, quiere empatizar con Isaac y decirle, que su hermana nunca existió. Él podría enseñarle, que su hermana en realidad parecía un títere, uno que le dio miedo, pero, debía guardar la calma hasta saber los hechos.

— ¡Ayer vi las botas de ese tipo cuando venía a casa! ¡Ayer Iván y yo sentíamos que nos seguían! Las vi por la noche cuando venía de la casa de Isaac...Noah...no dejaba...de sonreírme...me contemplaba...con mucha... gracia. — La voz de Minerva se corta en cada palabra, Anael la aferra más a él tratando de tranquilizarla.

— Entonces... ¿Por qué mataron a Marina? — Cuestiona Iván. — ¿Por qué no llegaron a la casa...si Anael es inconfundible?

— Están planeando algo más... — Contestó Anael. —¿Quién te ha dejado aquí, Minerva?

— La madre de Isaac...Guiñó el ojo y desapareció.

— Olvidamos una cosa, Iván...—Dijo Anael.

— Noah engañó a Dana para que arrebatara la vida de Marina, Noah noquea a Minerva y regresa sana y salva, la persona que hizo que Minerva viniera a mis brazos después que murió Aurora, lo ha hecho de nuevo...—,

concluyó con una sonrisa meláncolica.

— ¡Safira! — Gritó Iván. — ¿Cuál es tu cuartada...Anael?

— Como ya saben...la vida que tengo, debe estar en una balanza constantemente... — Anael, se alejó de su hija y tomó asiento una vez más en la mesa junto a Nathan. Recargó los codos sobre la mesa, se tocó el mentón con una de sus manos mostrando seriedad. — Hace diecisiete años tuve una visión y vi a Dana en ella. Esa noche vi cuando Liam le ordenó ir en busca de nosotros y a Noah le dijo qué buscará a Safira.

— ¿Y por eso involucraste a Safira? — Interrumpió Iván.

— En ese tiempo...no sabía que era tu esposa. Tampoco sabía que Sayed te mandó aquí a este mundo... así que... te contaré lo que pasó esa noche, Iván...Estaba dormido en el sofá, me desperté y ahí estaba Aurora a mi lado dormida. Ese día, a medio día; había acompañado a Dylan en el otro plano con mi cuerpo físico, regresé a casa y June estaba en el sofá leyendo un libro. June fue por Aurora que dormía sobre el sofá y después preparé de comer. Terminando, me acosté en el sofá con Aurora y me dormí. Lo cual no hacía en mucho tiempo...—Hizo una pausa. — Cuando desperté; tuve la visión. Le llamé inmediatamente a June para que cuidará a Aurora, mientras iba con Dylan para que me dijera el paradero de Safira. Al llegar a la dirección que Dylan me proporcionó, tú, llegaste con Safira caminando e intentabas parar su llanto. Tú esposa lloraba cargando un bebé en los brazos. Cuando los vi me dejé caer del techo a tus espaldas ¿Lo recuerdas? Yo no sabía que tenías un bebé. Me invadió la empatía; sin embargo, recordé que tal vez, Liam supiera de la existencia de tu criatura. Cuando me preguntaste que hacía allí...Te pregunté dónde estaría Noah, fue una tontería. Te pedí ayuda, te conté que mi hermana estaba tras de mí; te pusiste un poco tajante, Safira entró a la casa y me percaté que su bebé estaba muerto, no tuve opción; te golpeé y después te llevé a tu coche...Para qué no te encontrará Noah...con Safira.

— ¿Encontrarme? ¿Cómo fue que él siguió a June y se involucró Safira? — Anael, dio un largo suspiro antes de continuar con su relato. Observó que el rostro de Iván comenzaba a sonrojarse; tirita e intenta controlarse.

Le dije a June que se fuera a dar un paseo con Aurora; pero, Safira me escuchó. Salió de la casa limpiándose las lágrimas mientras se carcajeaba, sollozaba y se reía. Le pregunté con seriedad que era tan gracioso, ella seguía en la misma rutina, pero, poco a poco se fue acercando a mi persona y, al estar como a un metro de distancia me dijo:

Anael...tu perdición ha sido llevar el nombre de un ángel...me apidado de tu alma que sufre cada 3,000 ciclos. Oh, Anael, ¿qué destino llevará tu pequeña hija Minerva, cuando sepa que la has abandonado? A su corta edad ya anda paseando por lugares que no debería, pero, no estás tu para

guiarla... ¿qué será lo que Liam quiere de mi persona? Por eso estás aquí.... ¿acaso ha descubierto que te odio en secreto? Pero, por ser tan atento con mi vida, te devolveré el favor... Dana está a punto de llegar a tu casa... — Me duele la cabeza solo de recordarlo. — Anael desliza sus brazos sobre la mesa y deja caer la cabeza en ellos escondiendo su rostro apenado.

Capítulo 8

8

— ¡Yo no tengo nada que decirles! — Gritó Isaac, muy enojado. Cuando menos lo esperó, Iván lo tomó del brazo inesperadamente y lo jaló consigo hasta sentarlo a la fuerza en una silla, a la mesa. Anael y él, habían llegado a la conclusión que su madre, todo el tiempo ha sido Safira, y para el colmo, ellos nunca la habían visto, Minerva sí, porque pasaba mucho tiempo en la casa de Marina. Para estar un poco más seguros de su hipótesis, le rogaron a Nathan, que se asegurara que Isaac, era un chico de carne y hueso, a lo cual, él les dijo un montón de veces que sí, pero, qué la actitud del muchacho lo dejaba con incertidumbre; cómo si la muerte de su hermana estuviera detonando, algo que estaba muy oculto en su inconciente. Y Uziel, sólo abría la boca en momentos clave, que hacía a todos los presentes dudar de la situación.

— Sí no tuvieras algo que decir. — Dijo Uziel con tranquilidad. — No te encontrarías de esa forma. — Uziel, le dedicó una sonrisa de complicidad al muchacho, que le vio confundido; sin embargo, tal gesto, provocó que Iván lo tomará del cuello de la chaqueta muy desesperado. Iván quería respuestas inmediatamente.

— ¡¿Por qué Safira fingía ser tu madre?! — Preguntó encolerizado, zarandeando a Isaac de un lado a otro. Su esposa lo había traicionado en el pasado y, saber que ha estado cerca de él todo este tiempo, no lo puede aceptar. Es como si Safira estuviera moviendo los hilos del destino para que nadie pueda superarse del trágico destino del pasado. Ante la actitud de Iván, Isaac se imagina lo peor; pues se percató que posee una fuerza descomunal, para el físico delgado que posee. El joven sabía que, si no respondía lo que preguntaban, a pesar, de no saber las respuestas, no iba a volver a ver a su madre en un tiempo, porque no va a poder escapar de estos sujetos.

— ¡Dilo! — Gritó.

— ¡No tengo nada que decirte! — Contestó alzando la voz apretando los puños. Isaac estaba asustado y no sabía que hacer; acaba de perder a su hermana.

— Tienes mucho miedo... — Interrumpió Uziel, otra vez, apuntando al chico, quién siente pavor al ver los ojos miel del desconocido. — ¿A que le temes? — Cuestionó desde su lugar.

Isaac, pasó saliva; por alguna razón desconocida, él le teme a Uziel; no importaba que Iván lo tuviera, aún, sujeto de la chaqueta. Sabía que debía mantenerse firme. Bajó la mirada, recordar que habían matado a su hermana sin piedad frente a sus ojos, lo mantenía en una montaña rusa de emociones, del enojo a la tristeza y viceversa. Recordó que Minerva, había mencionado que su madre le había dejado afuera, cuando él recordaba, que yacía inconciente en el techo de su casa. Le asustó de sobremanera, verse solo por primera vez. Mientras hacía memoria, recordó que nunca vio a su madre embarazada de Marina. Recordó a Marina de pequeña, pero, no una bebé.

— Tú conoces a Safira, Isaac, desde hace pocos años. — Anael, se acercó con delicadeza y con sus manos, tomó lo brazos de Iván, obligándolo a soltar al joven.

— ¡No! — Dijo exaltado. — Siempre ha sido mi madre.

— Claro que no. — Contestó Anael con una sonrisa de medio lado, colocando una mano sobre el hombro de Iván, intentando que se concentrará un poco. — Retrocede el tiempo Iván, nunca hemos conocido a la madre de Isaac y Marina, siempre, todo el tiempo estuvo ausente. Minerva la conoce, pero, nosotros no.

— Sí no lo recuerdas Isaac Lombardi, puedo ayudarte hacerlo. — Interrumpió Nathan. La piel de Isaac se erizó al instante, tuvo miedo, pues nunca se había presentado a ese otro desconocido que ha dicho su nombre completo.

— Lo asustas Nathan... — Comentó Dylan, que había estado en silencio e inmóvil sobre su lugar, solamente viendo como Iván se desquitaba con el pobre chico. — Isaac —, lo llamó por su nombre con delicadeza —. Respira profundo...no te matará, créeme—, Dylan se cruzó de brazos y sonrió.

— Platícales de la mujer que era igual a tu mamá y atravesó un portal ayudada por el cuervo blanco de ojos rojos que iba en su hombro —, concluyó Minerva con enfado. — Cuando te conocí me platicabas esa historia muchas veces...me decías qué tu mamá siempre te decía: Es un sueño.

Isaac, abrió más sus ojos por la sorpresa. El miedo volvió a invadirlo; se había tranquilizado un poco gracias a Dylan, pero, Minerva le hizo recordar aquel suceso, el cual, había utilizado muchas veces para olvidar la muerte de su padre. Pensaba que había sido un producto de su imaginación para ocultar el dolor de la perdida de su padre.

— Eso explica muchas cosas... — Dijo Anael dando un largo suspiro.

— Lombardi. — Nathan, una vez más se acercó al joven —. ¿Quieres que te ayude a recordar más detalles del cuervo blanco? Parece ser, que no eres él único que ha visto esa ave.

La mujer del cuervo blanco, la primera vez que Isaac la miró, una persona importante para él, murió. Miró a Iván perdido en el estupor, juraría que el adulto le gritaba su nombre; el muchacho, limpió sus lágrimas con el dorso del brazo.

— Era invierno... — Comentó cerrando los ojos, para aclarar el recuerdo de aquel día. — Estaba anocheciendo y me encontraba en el parque a unos cuantos metros de casa. Extrañaba a mi padre ya que no había persona en esos momentos para empujarme en el columpio; sentía tristeza, mi madre estaba trabajando a esas horas y no había persona que se preocupará por mí. Me mecía con lentitud en mi columpio favorito, era el del medio; pensaba qué habría pasado si mi padre estuviera en esos momentos conmigo. Llevaba una semana aceptando que él dejó el mundo para ir a un lugar mejor; eso era lo que me decían todos los adultos. Sumido en mis pensamientos, me sentí observado y decidí levantar la cabeza pensando qué era mi madre que me buscaba. Mi reacción al ver que se trataba de una mujer con un hermoso vestido negro y un cuervo blanco de ojos rojos en su hombro derecho hizo que saltara, pero, me quedé allí observando esperando saber qué iba hacer esa persona extraña conmigo. Me percaté que llevaba un bulto en sus brazos. La poca luz del parque me permitió ver que se trataba de una mujer hermosa, de piel clara, con ojos cafés y un lunar en la mejilla izquierda. Tenía un aspecto sumamente encantador como el de mi madre; a pesar de su expresión dura. En vez de tener miedo en ese instante, me sentí embelesado, luego, recordé que no debía estar con extraños y mucho menos hablar.

«Bajé del columpio, tenía pensado echarme a correr en esos instantes, pero, el parque estaba completamente sólo y sabía que tenía que correr para no quedar al alcance de una desconocida. Estaba a punto de dar la vuelta y la voz de esa mujer hermosa, me detuvo.

— Espera... — Dijo con mucha tranquilidad. Le vi de reojo un poco asustado. — Necesito un favor...Vengo de un lugar muy lejano. — Se quitó la gorra del abrigo blanco que combinaba con su vestido y vi su rostro. — Sé qué perdiste a alguien importante. No te haré daño...vengo ayudarte. — Sonrió de medio lado mostrando sus hermosos dientes. Me mostró el pequeño bulto que tenía en sus brazos. Pude ver que se trataba de una bebé dormida, aunque tiempo después me percaté que yacía muerta.

— Ella será tu hermanita... — Comentó a la vez que extendía a la bebé para que la tomará en brazos. — ¿Te gusta algún nombre en especial para ella? — Afirmé con la cabeza, mas no dije nada; estaba algo confundido, sentía que todo eso era una especie de sueño. — Perfecto...caminemos

hasta tu casa.

La bella dama colocó una mano en mi espalda comenzamos a caminar en dirección a casa. Mientras caminaba yo estaba un poco exaltado; mi madre me regañaría porqué me había salido con mi pequeña hermanita al parque, además ya era demasiado tarde. Marina dormía en mis brazos, era demasiado liviana para ser un bebé de un año; yo la alimentaba como debía, ya que por alguna extraña razón mi mamá hacía a un lado a mi hermana. No entendía por qué mi madre hacía semejante cosa, aunque, a mí no me importaba; me agradaba cuidar a Marina.

— Escucha bien...Soy tu mamá... y te he dicho muchas veces que andar solo en el parque a esta hora es peligroso; debo cuidar a mis hermosos hijos. — Sonrió al ver qué estaba completamente en trancé. — Cuando lleguemos a casa, me dirás qué has estado cuidando a tu hermana...— Arrebató delicadamente de mis brazos a Marina; ella dormía. Estábamos a unos metros de la casa; corrí hasta ella y con suavidad abrí la puerta; ella se adentró dejando al bebé en el sofá.

— Te diré algo...y quiero qué lo recuerdes... — Dijo. — Regresaré. — Se alejó a su habitación o a la habitación de mi madre, dejándome con la idea qué estuve cuidando a Marina toda la tarde. Es todo lo qué recuerdo.

— ¿Tu madre no te dijo nada al verla en casa? — Preguntó Iván confundido.

— Mi madre siempre ha sido esa hermosa mujer...Sinceramente no recuerdo esos detalles; mi madre mostraba poco interés en Marina.

— Esos detalles son inútiles... — Anael hizo una pausa. — Sí la bebé de tu sueño estaba muerta como dices... ¡Maldición! ¡Te dije, que ella tenía un bebé muerto el día que fui!

— Sí, has encontrado a tu esposa...Iván. — Dijo Nathan. —Anael, tengo hambre... — Hace una pausa — Creo que Safira ha espiado a todos desde hace mucho. — Su voz es frívola y con confianza se acercó al frigorífico. — Safira... puede hacer creer a las otras personas que una ilusión existe alterando los cinco sentidos. — Nathan se giró hacia Isaac. — En tu caso...siendo un infante, se le facilitó manipular tu mente. Y también lo hizo con tú verdadera madre, tal vez tu verdadera madre, esté muerta...o si fue bondadosa, ha de estar buscándote desde hace años...Aunque esa manipulación tiene excepciones; ya les dije que Marina para mí, era un títere viviente. Aunque fue una noche tranquila, sé que Safira no es tan bondadosa.

Isaac miró incrédulo a su interlocutor, no entendió porqué colocó la palabra bondadosa al final de la oración. Además, presentía qué ese

hombre podía ver lo más profundo de su ser.

— Safira te conocía mucho antes de darte a Marina o el cadáver de alguien que tal vez nunca existió...— Afirma Iván. — ¿De qué murió tu padre, Isaac?

— No lo sé...

Isaac bajó la cabeza. Se está percatando que a Iván nunca le importó su hermana ni un poco; después de todo, estaban descubriendo que era una ilusión. Aún sentía miedo por el interrogatorio y además, sin previo aviso Iván de nuevo se abalanzó sobre él, estaba tan desesperado que lo cogió de la chaqueta. El joven, desvió la mirada y Nathan, con un pedazo de milanesa fría entre la boca, colocó una mano en el hombro Iván.

— ¡Ya basta! — Gritó. — ¡Dale un respiro! Sé que esto es importante para ti Iván...Pero necesitan tomar la calma y darle un respiro...ya tuvo demasiado...

Isaac se estremeció con las palabras de Nathan. Sabe que desde ayer todo estuvo mal, todo estuvo mal desde que Anael, su vecino, regresó a casa. Pensó que tal vez, los siguieron y por eso mataron a su hermana. Quién lo hirió, lo siguió, eso habían dicho.